

“Rusia tiene un nuevo movimiento socialista”. Ilya Budraitskis entrevista a Mijail Lobonov

El gran vencedor de las recientes elecciones rusas fue el Partido Comunista, que alcanzó casi un 20% de apoyo. El partido está siendo transformado por una nueva ola de activistas socialistas democráticos opuestos al gobierno de Vladimir Putin.

Las elecciones parlamentarias celebradas en Rusia entre el 17 y el 19 de septiembre supusieron otra victoria nominal para el partido Rusia Unida del Presidente Vladimir Putin. Sin embargo, el resultado más notable fue el salto en el apoyo al Partido Comunista de la Federación Rusa (KPRF), que quedó en segundo lugar con el 19% de los votos.

A pesar del habitual fraude que favorece a los aliados de Putin, el KPRF consiguió ganarse a un nuevo electorado, especialmente a los jóvenes de las grandes ciudades, que consideraron el voto al partido como su única oportunidad de decir no al orden existente. Desde la década de 1990, el programa oficial del KPRF se ha mantenido arraigado en una mezcla de estalinismo, nacionalismo y paternalismo socialdemócrata. Sin embargo, en los últimos años ha surgido en el seno del KPRF una generación de jóvenes líderes regionales que lo han orientado más hacia la retórica de la defensa de los derechos democráticos, la igualdad social y la ecología.

Una de las partes más reveladoras de las elecciones en este sentido fue la campaña de Mikhail Lobanov, un profesor de matemáticas de treinta y siete años de la Universidad Estatal de Moscú. Mikhail fue nominado por el KPRF, pero se posicionó como un socialista democrático independiente. Venció al candidato de Rusia Unida de Putin por más de diez mil votos (un margen del 12%), aunque el recuento se manipuló después para negarle la elección al parlamento.

El voto popular a candidatos como Lobanov supuso, no obstante, un verdadero avance para la izquierda radical, demostrando su potencial para expresar el descontento popular incluso en las difíciles condiciones políticas de la Rusia actual. Por ejemplo, los activistas del Movimiento Socialista Ruso y otros grupos de izquierda radical tradicionalmente críticos con el KPRF desempeñaron un papel importante en su campaña electoral.

Ilya Budraitskis, escritor político de izquierdas en Moscú, habló con Mikhail Lobanov sobre el resultado para Jacobin.

I.B.: Háblenos un poco de tu formación política.

M.L.: En el colegio me gustaba leer libros de historia, aunque sólo eran novelas históricas, mezcladas con libros más científicos. En la universidad, ya como estudiante de matemáticas, pasaba mi tiempo libre en bibliotecas y librerías, y a través de la lectura de ficción decidí que necesitaba leer a Marx, Lenin y Trotsky. Por ejemplo, cogí *La revolución traicionada* en la biblioteca de la Universidad Estatal de Moscú [MSU].

En 2006, asistí a un seminario estudiantil marxista, celebrado en la MSU por activistas del Movimiento Socialista "Vpered" ["Adelante", la sección rusa de la Cuarta Internacional]. Durante el siguiente año y medio, participé en varias acciones contra la mercantilización de la educación y en defensa de los derechos laborales con Vpered. Las reuniones del partido se celebraban en el local de la

Confederación del Trabajo de Rusia, y así fue como conocí a los sindicatos independientes rusos.

I.B.: ¿Cómo surgió un grupo de activistas en la Universidad Estatal de Moscú?

M.L.: Buscábamos ámbitos de lucha dentro de la universidad. En 2009, la administración quería endurecer las normas de acceso a los dormitorios. Iniciamos una campaña de protesta, recogimos mil setecientas firmas y finalmente conseguimos que se anularan estas nuevas normas. Como resultado de esta campaña de tres semanas, formamos un núcleo de activistas universitarios, unas treinta personas. Resolvimos los problemas cotidianos, pero era obvio que esto no era suficiente para llevarnos a otro nivel de organización. Entonces empezamos a cooperar con la rama del Partido Comunista de la universidad, que incluía tanto a profesores como a estudiantes. En 2011, la administración decidió endurecer de nuevo las normas de los dormitorios, y conseguimos organizar una campaña de protesta realmente potente y exitosa. Involucré directamente a cientos de personas y nuestro núcleo se hizo más grande. Fue justo en ese momento cuando comenzaron las protestas a gran escala tras las elecciones a la Duma [Parlamento], que habían sido amañadas a favor de la Rusia Unida de Putin. En el ámbito universitario, esto culminó en una lucha entre nuestro propio Grupo de Iniciativa y el Consejo Estudiantil oficial de la MSU, estrechamente asociado al partido gobernante.

También participamos activamente en la observación independiente en las elecciones parlamentarias, y en el colegio electoral del edificio principal de la MSU, derrotamos ampliamente a Rusia Unida, a pesar de la movilización del personal administrativo.

También participamos activamente en todas las concentraciones de protesta de 2011-12 en Moscú, y muchos estudiantes que salieron a protestar pero no estaban dispuestos a unirse a ninguna fuerza política concreta se unieron a nuestro contingente.

Esta experiencia hizo que, entre otras cosas, la Confederación del Trabajo planteara la creación del sindicato "Solidaridad Universitaria". Así, empezamos a ayudar a grupos de estudiantes y profesores de otras universidades a través del sindicato. También participamos activamente en las campañas para preservar el parque que rodea los edificios de la MSU, que atraía constantemente el interés de los promotores. Gracias a ello, entramos en contacto con los concejales y residentes locales que se ocupan activamente de los problemas del barrio. Celebramos actos conjuntos, especialmente en la zona de Ramenki. Las autoridades universitarias intentaron despedirme dos veces por estas actividades, en 2013 y en 2018.

I.B.: ¿Cómo decidiste presentarse a las elecciones de este año?

M.L.: A lo largo de estos diez o quince años, se ha desarrollado una red de contactos muy amplia, incluso con la rama universitaria del KPRF. Me invitaron a presentarme a la candidatura del KPRF en casi todas las elecciones locales. Pero me negué porque esto se alejaba de mi propio programa principal de educación superior, ya que este campo está más bien ligado a las leyes federales y al presupuesto aprobado por la Duma Estatal rusa.

A pesar del habitual fraude que favorece a los aliados de Putin, el KPRF consiguió ganarse a un nuevo electorado, especialmente a los jóvenes de las grandes ciudades, que consideraban el voto al partido como su única oportunidad para decir no al orden existente.

En 2020, la comunicación con los miembros del KPRF en la universidad dejó claro que estaban dispuestos a ofrecerme una candidatura a la Duma Estatal. Y sentí que si iba al distrito de la MSU y movilizaba las conexiones que había construido, podría ganar. Tenía la sensación de que podía despertar suficiente entusiasmo para esta campaña. Pero no tenía una idea precisa de cómo hacerlo y de qué acciones concretas había que llevar a cabo en las elecciones, ya que esto era algo diferente de lo que habíamos hecho antes. Pero como mi intuición me decía que podía funcionar, decidí intentarlo.

Durante unos meses tuvimos discusiones y debates sobre los primeros pasos; hay muy poca gente en la izquierda que tenga experiencia electoral. El KPRF sí tiene esa experiencia, pero es muy peculiar. No recomienda pedir dinero a la gente, sino confiar en la financiación del partido, y quizá buscar otros patrocinadores. Entendimos que teníamos que actuar de forma diferente.

I.B.: ¿Cómo es su electorado?

M.L.: Toda Rusia está dividida en 225 distritos, con una media de quinientos mil votantes cada uno. Nuestra circunscripción está en el oeste de Moscú. En las anteriores elecciones, se consideró un distrito bastante orientado a la protesta, y el KPRF ya había obtenido buenos resultados aquí. Sin embargo, los liberales de Yabloko siempre han sido una fuerza real allí, y esta vez han presentado un candidato fuerte.

Hay una universidad en el distrito, por lo que, estadísticamente, este distrito tiene una mayor concentración de graduados y empleados de la MSU que en Moscú. Había una sensación de que la marca MSU en este distrito aporta algo de sí misma. Soy un matemático, no un político, y eso podría jugar positivamente.

Creo que fue en febrero cuando supimos quién sería nuestro principal rival. Se anunció que Rusia Unida iba a presentar al presentador de televisión ruso Yevgeny Popov. Se trata de un propagandista televisivo que difunde las posturas del Kremlin sobre los países occidentales hostiles y la terrible Ucrania, tratando de desviar la atención de la gente de los problemas internos a la confrontación externa y avivando el odio entre naciones. Su forma de actuar es arrogante, pero a mucha gente le gusta, incluso la he conocido.

I.B.: ¿Cómo se organizó la campaña? ¿En qué medida dependía de la KPRF?

M.L.: Sorprendentemente, el KPRF no tenía ningún tipo de control político estricto: escribimos nuestro programa nosotros mismos, sin consultar al partido. El KPRF asignó menos del 15% del presupuesto total de nuestra campaña. Celebraron sesiones de formación, reuniones para los candidatos, en las que les decían cómo hacer una campaña. Nos dijeron, por ejemplo, que no hiciéramos crowdfunding; no nos darían dinero de todos modos, podría causar problemas. Sin embargo, no seguimos este consejo y acabamos recaudando unos 6 millones de rublos (más de 80.000 dólares) durante la campaña.

Comparado con lo que gasta Rusia Unida o la oposición liberal, no es mucho. Sin embargo, la motivación política jugó un papel importante: la mayoría de los activistas estaban comprometidos con los puntos de vista socialistas, y todo el mundo tenía la expectativa de que realmente podíamos vencer a Rusia Unida. Así que tuvimos unos doscientos activistas participando en nuestra campaña, repartidos en varias divisiones en diferentes partes de la circunscripción.

I.B.: Háblanos de su programa electoral

M.L.: Nuestro lema principal era: "El futuro es para todos, no sólo para unos pocos elegidos". En Rusia hay un grupo de personas que se han apoderado de todos los recursos políticos y económicos y están construyendo el futuro sólo para ellos. Nosotros queremos una redistribución de la renta, del poder político, a favor de todos. En torno a esta tesis central, hemos construido reivindicaciones detalladas sobre los problemas del distrito y del país en su conjunto. Entre los puntos más importantes están la lucha contra el bárbaro desarrollo comercial de Moscú; el reciclaje obligatorio de la basura; la protección contra el cierre de escuelas y hospitales; y, por supuesto, los derechos laborales y la necesidad de sindicatos fuertes.

En Rusia hay un grupo de personas que se han apoderado de todos los recursos políticos y económicos y están construyendo el futuro para ellos solos. Queremos una redistribución de la renta, del poder político a favor de todos.

Nos dirigimos al electorado con esta agenda, y aparentemente construimos una buena imagen de un candidato y su equipo, que se enfrentaba a varios problemas con entusiasmo, que trataba de convencer a todo el mundo, de reunir recursos, de organizarse. Esto resonó en la gente. La experiencia de un candidato universitario, un matemático con experiencia en campañas públicas, hablando de los sindicatos, defendiendo los espacios verdes.

A la gente le gustó, pero también tuvo un dilema: en Rusia muchos ven el voto como una oportunidad para mostrar a las autoridades su protesta. Para ellos, es importante que un candidato de la oposición pueda ganar, independientemente de sus opiniones. Como en mi circunscripción había una campaña a favor de un candidato liberal con grandes recursos, mucha gente estuvo pendiente hasta el último momento y adivinando a quién debía apoyar al final.

I.B.: ¿Cuál fue el resultado?

M.L.: Ganamos al candidato de Rusia Unida por más de un tercio de los votos. Hizo una campaña muy cara, sus pancartas estaban por todas partes, tenía el apoyo de la administración local. Pero, a pesar de ello, lo derrotamos ampliamente. Toda la situación dio un vuelco con los resultados de la votación electrónica a la mañana siguiente.

I.B.: En términos de cifras, ¿cuál fue el resultado en los colegios electorales y cuál en el voto electrónico?

M.L.: Obtuve cuarenta y seis mil votos en el voto ordinario, veinte mil en el voto electrónico, y el propagandista televisivo Popov obtuvo entre treinta y cuatro y treinta y cinco mil en el voto ordinario y entre cuarenta y cinco y cuarenta y seis mil en el voto electrónico. Pero no creemos en los resultados del voto electrónico: fueron amañados en interés de las autoridades.

I.B.: Contaste con el apoyo de "Smart Voting", un voto táctico anti-Putin propuesto por los partidarios de Alexei Navalny. ¿Qué opinas de esta estrategia en general? ¿Y qué opinas del propio Navalny?

M.L.: Es una herramienta que funciona en las grandes ciudades rusas. La estrategia se reduce a votar al candidato de la oposición que tenga más posibilidades de derrotar a Rusia Unida. Se insta a los votantes de la oposición a votar a ese candidato independientemente de sus opiniones. Navalny y yo tenemos grandes diferencias ideológicas, por supuesto, ya que me sitúo en la izquierda radical. Navalny solía situarse en la derecha, pero en los últimos años ha dado un giro, lo cual es de agradecer, ya que tiene una gran influencia mediática.

El hecho de que sus partidarios hayan empezado a plantear cuestiones sociales como el salario mínimo y a elogiar a los sindicatos ha tenido un efecto positivo. Pero seguimos teniendo posiciones diferentes, y además, el círculo de Navalny es más de derechas que el propio Navalny. Eso se puede ver en la situación en la que acabó en la cárcel. Pero lo importante es que ha sido encarcelado por sus actividades políticas. Me opongo a ello y creo que debería ser liberado. Creo que es necesario un debate honesto con él y un choque de posiciones ideológicas.

I.B.: ¿Cuáles son tus planes políticos después de las elecciones? Tu personalmente, y ¿cuál crees que debe ser la estrategia de la izquierda rusa, de sus militantes?

M.L.: Ahora estamos pensando en cómo mantener el equipo que hemos formado, porque era muy grande. Será más difícil a partir de ahora, pero vemos la demanda de más actividad. Los que participaron tuvieron un gran subidón: fue una victoria, y todos lo perciben como tal. Lo que parecía posible sólo en teoría, lo conseguimos, lo que significa que podemos hacer mucho. Contábamos con los recursos reales de la Duma Estatal, queríamos hacer una campaña y mantener el colectivo sobre la base de la Duma Estatal. Pero no funcionó debido a las falsificaciones.

I.B.: ¿Volverás a participar?

M.L.: Hay chicos del equipo a los que les gustaría probarse en las elecciones locales. Yo soy más prudente al respecto porque podría ser una disipación de energía. Tenemos que pensar, si ganamos las elecciones municipales en varios distritos, cómo podemos consolidarnos. Me interesa más cómo podemos canalizar nuestra energía para desarrollar el movimiento sindical y la autoorganización en las universidades. Las elecciones también pueden ser una buena idea, pero no tengo la sensación de que eso sea lo único que debemos hacer. Al fin y al cabo, yo también vi las últimas elecciones principalmente como una oportunidad para comunicar a la gente las ideas en las que creo.

Fuente:

[Russia Has a New Socialist Movement \(jacobinmag.com\)](https://jacobinmag.com)